



EL PAPA BENEDICTO XV Y LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

UNIVERSIDAD FRANCISCO MARROQUÍN
Escuela de Posgrado

Ana Lucia Rodríguez Reyes
Historia de la I Guerra Mundial

Introducción

Fue el papa Benedicto XV quien dirigió la Iglesia católica durante los años de la Primera Guerra Mundial. En palabras de él mismo, la “Gran Guerra” fue la “hora más amarga” de su vida. En el contexto del conflicto, que él llamó una “masacre inútil”, Benedicto XV tuvo dos participaciones clave: a finales de 1914 y principios de 1915 para evitar que Italia entrara a la guerra, y en la primavera y verano de 1917, cuando propuso la paz. Si bien no tuvo éxito, otorgó al papado la posición de interlocutor y mediador de conflictos. La Santa Sede mantuvo su neutralidad a lo largo de la guerra y, gracias a ello, ejerció una función que para el escritor francés Romain Rolland fue de una “segunda Cruz Roja”.

Para estudiar el papel desarrollado por el papa en dicho conflicto, en el presente trabajo se desarrollan los antecedentes directos a su papado, es decir, la situación de la Iglesia desde finales del XIX hasta el estallido de la guerra, en 1914. A continuación se detallan aspectos de su biografía y, principalmente, el rol de Benedicto XV en la Primera Guerra Mundial. Se puntualizan aspectos de su política pontificia, así como otros elementos destacados de su papado.

Finalmente, cabe señalar que esta investigación está basada, exclusivamente, en fuentes secundarias, consistentes en libros especializados de historia y fuentes de internet.

I. La Iglesia católica de finales del siglo XIX hasta 1914

A. EL PAPADO Y LA UNIFICACIÓN ITALIANA

Durante el siglo XIX, se intensificó el conflicto Estado-Iglesia a raíz de la consolidación de repúblicas liberales, tanto en Europa como en América Latina. Por eso, cuando en 1847 fue electo papa el cardenal Giovanni Maria Mastai-Ferreti (Pío IX) hubo gran entusiasmo, dada su fama de ser un hombre de tendencias liberales¹. Se creía que esto abriría las puertas a una nueva época. De hecho, algunas medidas en sus primeros meses de papado aumentaron las expectativas. Por ejemplo, se concedió la libertad a los presos políticos de los Estados Pontificios mediante una ley de amnistía; se promulgó un Estatuto Fundamental que sirvió de constitución para la Santa Sede; y se celebraron, semanalmente, audiencias públicas. Así se concibió, en la opinión pública, la esperada convergencia entre catolicismo y libertad².

¹ Juan María Laboa. *Historia de la Iglesia*. Tomo IV: Edad Contemporánea. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002, p. 24

² *Ibid.*, p. 25



Ilustración no. 1
Retrato del papa Pio IX³

Su entronización al papado coincidió con el auge del nacionalismo italiano en toda la península. Fueron entonces sus mandatos, aunado a su protesta contra Austria por haber multiplicado sus tropas en Ferrara, en 1847; que convirtieron a Pio IX en héroe nacional, e hicieron que muchos pensaran en él como posible líder del *Risorgimento* (unificación italiana)⁴. Uno de estos fue Vincenzo Gioberti (líder del movimiento de unificación), quien en su libro *Del primato morale e civile degli italiani* presentaba al pontificado como el único vínculo entre los diversos estados de la península ya que, para él, este era el principal elemento creador de una conciencia nacional italiana. Gioberti proponía una “liga de estados italianos”, de quienes el papa sería el moderador y el rey de Cerdeña el defensor armado. Su tesis pretendía armonizar fe y libertad, y unidad y respeto a los derechos de los príncipes⁵.

Se veía en Pio IX a un papa liberal y anti austriaco; no obstante, los hechos venideros contrariaron este ideal. El 13 de marzo de 1848 se produjo en Austria una revolución con gran repercusión en los territorios italianos gobernados por el Imperio, es decir, Véneto y Lombardía, donde hubo importantes movilizaciones anti austriacas. A raíz de este movimiento, Carlos Alberto, rey de Piamonte, le declaró la guerra a Austria. Por su parte, los revolucionarios y pobladores exigieron al papa que también le declarase la guerra a Austria. Sin embargo, el 29 de abril, el papa declaraba su neutralidad y exponía claramente que no entraría en guerra contra otra nación católica. Sin duda, esto mermó la popularidad del papa en Italia. El desencanto hacia Pio IX llegó a tal nivel que, el 15 de noviembre de ese año, murió asesinado el recién nombrado ministro presidente de los Estados Pontificios,

³ http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/fotos/pio_ix.jpg (Consultado el 4 de diciembre del 2016)

⁴ Rudolf Zinnhobler. “De Pio IX a Benedicto XV”. *Historia de la Iglesia Católica*. Traducido por Víctor Abelardo Martínez de Lopera. Barcelona: Editorial Herder, 2007, p. 141

⁵ Laboa, óp. Cit., p. 26

Pellegrino Rossi. Como consecuencia, el papa debió huir disfrazado a Gaeta (Nápoles), el 24 de noviembre, y no regresó a Roma hasta el 12 de abril de 1850⁶.

A su regreso a Roma, la política del papa, trazada por el cardenal secretario de Estado, Giacomo Antonelli, respecto a la unificación se resumió en el llamado *non possumus*⁷, es decir, limitar, deliberadamente, sus contactos con el mundo exterior. Luego, en 1868, el papa declaró el decreto *Non expedit* que prohibía a los fieles católicos a participar en cualquier actividad política.

Entre tanto, el *Risorgimento* siguió cosechando éxitos bajo el rey de Cerdeña-Piamonte Víctor Manuel II (1849-1861), y de su ministro-presidente, el conde Camillo Benso Cavour. En 1859, se obtiene Lombardía; en 1860 terminó la soberanía pontificia sobre los Estados del norte, Romaña, Marcas y Umbría; y, ese mismo año, Giuseppe Garibaldi conquistó Sicilia y Nápoles, así como la ciudad pontificia de Benevento. Finalmente, el 17 de marzo de 1861, Víctor Manuel se proclamó rey de Italia en Florencia. Fue necesaria la ayuda de los franceses para conservar lo que quedaba de los Estados pontificios. De hecho, Napoleón III se había comprometido con el papa para defenderlo.



Ilustración no. 2
Mapa de la Unificación Italiana⁸

Cavour intentó nuevamente mediar con Pio IX, aunque este último lo rechazó. Por otra parte, si bien el Gobierno italiano se había comprometido con Francia a no atacar los territorios papales, Garibaldi atacó los reducidos Estados pontificios, en 1867; aunque luego fue derrotado en Mentana, el 3 de noviembre de 1867. Entre tanto (después de la batalla de Königgrätz, en la que Italia había apoyado a Prusia contra Austria) también Venecia se había integrado en Italia (1866). Cuando, después de estallar la guerra franco-alemana de 1870, los franceses tuvieron que retirar de Roma las tropas que habían colocado allí para defender los Estados pontificios, los piemonteses ocuparon Roma. El *ataque a la Puerta Pía*, el 20 de

⁶ Pio IX atribuyó a la Virgen el salir con vida. Por ello, en agradecimiento, se promulgó, en 1864, el dogma de la Inmaculada Concepción de María.

⁷ Zinnhobler óp. Cit., p. 142

⁸ <https://ciahistoria.files.wordpress.com/2008/04/mapa-unificacion.png> (Consultado el 4 de diciembre de 2016)

septiembre de 1870, puso fin a los Estados pontificios. Aunque el papa había ordenado una resistencia simbólica, se produjeron algunas escaramuzas bélicas. Finalmente, Pío IX ordenó la rendición. El 1 de noviembre de 1870, el papa excomulgó a todos los participantes de la toma de Roma. Aun así, Roma fue declarada capital de Italia, el 4 de febrero de 1871.

Dado que el papa se negó a entablar conversaciones con el reino de Italia, éste sancionó por su cuenta la llamada “Ley de garantías” (13 de mayo de 1871), que reconocía al papa su plena soberanía e inmunidad, una renta anual de 3.25 millones de liras, la utilización de los palacios del Vaticano, de Letrán y de la *villa* de Castelgandolfo. Se garantizó también el libre ejercicio de su cargo, la libre relación con los obispos de todo el mundo, y el libre nombramiento de los obispos en Italia⁹. Pío IX rechazó dicha ley y se negó a aceptar la dotación prevista. A partir de entonces, el papa se consideró “el prisionero del Vaticano”. La “cuestión romana”, surgida en aquellos momentos, no se resolvió hasta 1929, cuando el primer ministro Benito Mussolini, en nombre del rey Víctor Manuel, y el papa Pío XI firmaron los Pactos de Letrán por los cuales se reconocía la independencia política de la Santa Sede y se restituían las relaciones diplomáticas entre el Vaticano e Italia.

Así, Pío IX se convirtió en el fundador del papado moderno¹⁰. En esa línea, como hecho eclesial más importante de su pontificado hay que mencionar el *Concilio Vaticano I* (1869-1870). Dicho concilio estableció, entre otras cosas, la infalibilidad del papa y la centralización del poder papal. Con importante influencia del ultramontanismo¹¹ y el apoyo de las de las órdenes religiosas, sobre todo jesuitas, dominicos y benedictinos, se robusteció la autoridad moral y espiritual del papa. Posiblemente, ante la pérdida del poder mundano del papa se buscó fortalecer su figura de cara el evidente socavamiento de su autoridad política. Finalmente, Pío IX murió el 7 de febrero de 1878.

B. LA IGLESIA ANTE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO

1. León XIII y la “cuestión social”

El 20 de febrero de 1878, fue electo papa el cardenal Vincenzo Gioacchino Pecci. De formación y carrera diplomática, sobre sus hombros recayó el propósito de restituir la relación entre la Iglesia y el Estado, sobre todo en aquellos países donde triunfaba el liberalismo como Francia y Alemania; con especial énfasis en solucionar “la cuestión romana”. En ese sentido, en palabras de Oskar Kolher, León XIII fue un papa político¹², pero

⁹ *Ibíd.*, p. 143

¹⁰ Laboa, *óp. Cit.*, p. 29

¹¹ Concepción de la historia y conjunto de doctrinas y opiniones que defiende que el orden eclesial, social e histórico debe estar sometido a la autoridad del Papa de Roma y articularse según una jerarquía de origen divino.

¹² Oskar Kohler. “El plan mundial de León XIII: objetivos y métodos”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo VIII. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978, p. 49

además optimista, puesto que emprendió la tarea de conciliar la tradición de la Iglesia con el espíritu moderno¹³.

Sus esfuerzos lograron, finalmente, un acercamiento con el gobierno francés y alemán y el que se permitiera el libre ejercicio del catolicismo en esos países, así como la independencia de obispos y cardenales. No obstante, el gran pendiente para León XIII fue el conflicto con Italia. El centro de la controversia seguía siendo el estatuto de la ciudad de Roma. Según el



papa, Roma no constituía únicamente un “pequeño principado”, sino que representaba la ciudad santa, centro de la Iglesia universal y sede de su cabeza suprema no sometida a ninguna otra autoridad. La tensión entre el gobierno italiano y el pontificado siguió latente; de hecho, se buscó, en varias ocasiones, un asilo en Austria o España para el papa¹⁴.

Ilustración no. 3

El papa León XIII. Óleo de Philip de László (1900)¹⁵.

León XIII no puede considerarse un papa liberal, sin embargo, mantuvo un interés constante por reconciliar la Iglesia con la cultura, y el mundo moderno con la vida cristiana. Ejemplo de ello fue la apertura de los Archivos Vaticanos, con lo que el método histórico-crítico, cuya utilización en la teología había estado penada hasta entonces, cobró auge¹⁶. Por otra parte, la visión universal que León XIII imprimió a su pontificado se vio reflejada en sus encíclicas, siendo la más importante la *Rerum Novarum* (“De las cosas nuevas”). Es con esta encíclica que un papa se refiere, por primera vez, a la llamada “cuestión social”, es decir, la inquietud social respecto a los efectos negativos de la industrialización en la vida de los obreros.

Sobre la *Rerum Novarum* vale la pena señalar algunos aspectos ya que fue de gran influencia posteriormente. En sí, la encíclica trata sobre el problema social ocasionado por la industrialización. Critica de igual manera al liberalismo y al socialismo, reconoce el derecho natural a la propiedad y subrayaba su valor social. Por otra parte, le atribuye al Estado el papel de promotor del bien común, de la prosperidad pública y de la privada, reconoce el derecho a un salario justo, se condena la lucha de clases y se acepta el derecho del obrero a asociarse para la defensa de sus intereses¹⁷. La *Rerum Novarum* fue un documento con un

¹³ *Ibíd.*, p. 47

¹⁴ *Ibíd.*, p. 57

¹⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Le%C3%B3n_XIII#/media/File:Papst_Leo_XIII.jpg (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

¹⁶ Zinnhobler, óp. Cit., p. 145

¹⁷ Laboa., óp. Cit., p. 223

carácter esencialmente antisocialista, pero también culpa al liberalismo de la situación infrahumana de las clases trabajadoras como consecuencia de la sed insaciable de lucro entre los capitalistas. No obstante, la encíclica no presenta soluciones concretas sino más bien morales a dichos problemas.

Aun cuando la encíclica no tuvo gran recepción en los movimientos sindicales y obreros (principalmente por su fuerte crítica al socialismo), fue sumamente importante para la Iglesia, puesto que se convirtió en una referencia determinante para respaldar obras sociales y en el campo de la acción pastoral directa. Esta noción evolucionó hasta convertirse en la llamada Doctrina Social de la Iglesia, que se refiere no solo a la situación obrera, sino también al orden social y económico en su conjunto, cuya regla suprema es la justicia social¹⁸.

Fue por su política y sus encíclicas (que abordaron problemas globales y no únicamente referentes al catolicismo), su visión mundial, así como por su carácter fuerte, que el papado de León XIII adquirió gran prestigio, incluso en ámbitos no católicos. Como señala el teólogo protestante Gottfried Maron, León XIII “*dio al papado y al catolicismo un prestigio cual no se había conocido desde hacía mucho tiempo*”¹⁹. León XIII murió el 20 de julio de 1903, luego de veinticinco años de pontificado.

2. El papado de San Pío X

El primer papa del siglo XX fue Giuseppe Melchiorre Sarto (Pío X). Fue electo tras el veto de Francisco José I de Austria contra el cardenal Mariano Rampolla del Tindaro (secretario de Estado de León XIII) por su aparente simpatía hacia Francia. Teniendo esto como antecedente, al poco tiempo de llegar al pontificado, Pío X eliminó el veto, restringiendo la intromisión de los Estados en las decisiones de los conclaves. Sumado a ello, otras de sus reformas intra eclesiales incluyeron: la revisión y nueva codificación del derecho eclesiástico, elevar el canto gregoriano a norma y medida de la música de la Iglesia, promover la comunión frecuente y a temprana edad, y un esfuerzo por elevar el nivel de la formación de los sacerdotes. También se debe incluir la indicación de utilizar a laicos como catequistas²⁰. Fue pues, el papa de la renovación religiosa²¹.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 224-225. Cabe decir que este concepto de **justicia social** ha generado diversos debates y matices al interior de la iglesia y fuera de ella, sobre todo a mediados y finales del siglo XX. No obstante, ese asunto supera los límites de temporalidad que abarcan el contenido de este trabajo.

¹⁹ Maron, *Röm. Kath. Kirche 1870-1970*, p. 208 citado en *Loc. Cit.*

²⁰ Zinnhobler *óp. Cit.*, p. 146

²¹ Robert Aubert. “Pío X, el papa de la reforma conservadora”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo VIII. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978, p. 544



Ilustración no. 4
Papa Pio X²²

Pío X se concentró, principalmente, en asuntos internos. En este ámbito, para estos años se acentuó en la Iglesia el movimiento “modernista”. El modernismo constituía una corriente de teólogos católicos de finales del siglo XIX y XX cuyo anhelo era superar el abismo que se había creado, a lo largo del siglo XIX, entre la Iglesia y el mundo moderno, es decir, entre la teología y la ciencia²³. La oposición del papado hacia estos se sitúa desde tiempos de León XIII, pero la confrontación se produjo durante el pontificado de Pío X. El papa, de talante conservador, vio en los afanes de los modernistas una peligrosa intromisión del espíritu de la época en la Iglesia. En ese sentido, el papa se opuso y reprimió dichas ideas y censuró sus textos. Además, favoreció la corriente integrista, opositora del modernismo, quienes por su parte explican temas relacionados a la ciencia, la política y la sociedad con base en las enseñanzas del papa y la Iglesia²⁴.

Este conservadurismo también se reflejó en su reacción contraria al sistema de asociaciones católicas. Sin embargo, en 1905, el papa cedió un tanto la tirantez del *non expedit*, de forma que algunos católicos, en determinadas condiciones, pudieron ejercer su derecho electoral político, tanto pasivo como activo²⁵.

Ahora bien, los años que duró este pontificado resultaron especialmente turbulentos en el campo político y social. El 30 de julio de 1905, se rompieron relaciones con Francia a raíz de que el presidente francés Loubet visitó al rey de Italia en Roma. Aprovechando la ocasión, el papa denunció una serie de leyes anticlericales, como la expulsión del territorio nacional de veinte mil religiosos (1903)²⁶. Por otro lado, la “cuestión romana” siguió en impase. También resultaron difíciles las relaciones de la Santa Sede con España, Portugal (ruptura de las mismas) y los países hispanoamericanos, así como con Inglaterra y Rusia. Con respecto

²² http://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/fotos/pio_x.jpg (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

²³ Zinnhobler óp. Cit., p. 147

²⁴ Loc. Cit.

²⁵ Loc. Cit.

²⁶ Laboa, óp. Cit., p. 274

a Alemania, la relación tampoco fue óptima como consecuencia de la encíclica *Editae saepe*. En esta, con la que se conmemoraba el tercer centenario de la canonización de San Carlos Borromeo, Pío X habló de Lutero y los protestantes tratándoles de “hombres orgullosos y rebeldes, enemigos de la luz de Cristo”²⁷. Estas palabras no fueron bien recibidas.

Como se ve, el pontificado de Pío X enfrentó serias dificultades en el campo de la política internacional, las cuales no cesarían para el final de su mandato. El fallecimiento de Pío X se producía el 20 de agosto de 1914²⁸, a los pocos días de haber estallado la Primera Guerra Mundial. El papa se había declarado dispuesto a mediar entre Austria y Serbia, pero el drama de la guerra afectó su salud. Así, cuando el embajador del emperador austriaco le pidió una bendición para las tropas austrohúngaras que se disponían a invadir Bélgica, Pío X respondió: “Yo bendigo la paz”²⁹. Fue a su sucesor quien le tocó lidiar con el peso de la “Gran Guerra” que se avecinaba.

II. Benedicto XV y la Primera Guerra Mundial

A. RASGOS BIOGRÁFICOS³⁰. EL CARDENAL DELLA CHIESA

Giacomo Paolo Battista della Chiesa (3 septiembre 1914 - 22 enero 1922), el menos conocido de todos los pontífices del siglo XX, nació en Génova, el 21 de noviembre de 1845. Se crio en el seno de una familia de la nobleza italiana. Sus padres fueron los marqueses Giuseppe della Chiesa y Giovanna Migliatori, además tuvo dos hermanos y una hermana.

Sus biógrafos describen su infancia como la de un niño listo, reflexivo y reservado. Hizo el bachillerato en el liceo de Génova, Danovaro e Giusso. Al concluir estos primeros estudios, manifestó su deseo de hacerse sacerdote (de hecho un tío abuelo suyo fue capuchino). Como condición su padre le exigió que antes de ingresar en el seminario cursara la carrera de derecho. Así fue como el 5 de agosto de 1875 obtuvo el doctorado en derecho por la Universidad de Génova. Una vez saldado el compromiso con su padre, pocos meses después ingresó como seminarista en el colegio de Capranica, para iniciar los estudios eclesiásticos en la Pontificia Universidad Gregoriana. Cumplidos 33 años fue ordenado sacerdote el 21 diciembre 1878, e ingresó en la Academia de Nobles Eclesiásticos, aplicándose al derecho canónico, disciplina en la que también se doctoró en 1882.

²⁷ *Ibíd.*, p. 277

²⁸ Posteriormente, el 3 de septiembre de 1954, el papa Pío X fue canonizado por Pío XII.

²⁹ A. de Cigala, *Vie intime de S. S. le pape Pie X*. París, 1926, p. 219-221 citado en *Ibíd.*, p. 281

³⁰ Con información conjunta de: Javier Paredes. “Los papas de la Edad Contemporánea”. *Diccionario de los Papas y Concilios*. Javier Paredes (director). Disponible en: [http://www.mercaba.org/ORARHOY/HIST%20IGLESIA/paredes,_javier_-_diccionario_de_papas_y_concilios_\(doc\).zip](http://www.mercaba.org/ORARHOY/HIST%20IGLESIA/paredes,_javier_-_diccionario_de_papas_y_concilios_(doc).zip) (Consultado el 5 de diciembre de 2016); y Hubert Jedin. “Los papas Benedicto XV, Pío XI y Pío XII biografía y actividad intraeclesial”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo IX. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978, p. 50-54

Dada su formación como jurista comenzó a trabajar como auxiliar en la Secretaría de Estado, donde conoció a Mariano Rampolla (el ya mencionado secretario de Estado de León XIII). Así surgió entre los dos una gran amistad, de modo que cuando Rampolla fue nombrado nuncio de España, en 1882, se llevó a Madrid a Della Chiesa como secretario particular. Allí conjugó sus quehaceres en la nunciatura con el desempeño de su ministerio sacerdotal. Como anécdota, se sabe que los pordioseros de Madrid le conocían con el nombre de “el cura de las dos pesetas”, por sus limosnas.



Ilustración no. 5
Giacomo Paolo Battista della Chiesa, papa Benedicto XV³¹

Cuando Rampolla fue nombrado secretario de Estado por León XIII, en 1887, Della Chiesa regresó a Roma y se convirtió en el secretario particular y hombre de confianza de Rampolla. En Roma, a Della Chiesa se le encargaron las relaciones de la Secretaría de Estado con los periodistas, y se le envió a Viena en dos ocasiones (1889 y 1890) para realizar misiones diplomáticas. Permaneció en dicho cargo hasta 1901, año en que fue promovido como sustituto de la Secretaría de Estado. Tras la elección de Pío X, el nuevo secretario de Estado, Merry del Val (1865-1930), mantuvo en su cargo a Della Chiesa.

Cuando en 1907 se debió cubrir la vacante de arzobispo en Bolonia, una región de tensiones políticas y religiosas, Pío X escogió a Della Chiesa. En el cargo organizó congresos diocesanos y peregrinaciones y visitó cada una de las 390 parroquias de su jurisdicción. Su buen trabajo fue reconocido al ser nombrado cardenal, el 25 de mayo de 1914. Dicho

³¹ https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/3/32/Benedictus_XV.jpg/200px-Benedictus_XV.jpg (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

nombramiento hizo posible que sólo cuatro meses después pudiese participar en el cónclave, del que saldría elegido como papa.

De pequeña estatura y delgado, el cardenal della Chiesa destacaba ya por su inteligencia y su formación diplomática consumada, así como por su dedicación en cuanto a la labor pastoral. Fueron estos aspectos los que definieron que su nombre sobresaliera entre los candidatos para sustituir a Pio X.

1. Elección, el conclave de 1914

La responsabilidad de escoger al nuevo pontífice recaía en los cardenales asistentes al conclave de 1914 dada la gravedad del contexto. La guerra era inminente. Como el resto de los combatientes y la opinión pública, en el Vaticano se creía que la guerra acabaría rápido. Por ello entre los candidatos para próximo destacaban los cardenales con experiencia diplomática³². El 31 de agosto entraron en el cónclave 57 cardenales del total de los 65 que componían el sacro colegio. El día 3 de septiembre, Giacomo della Chiesa obtenía 38 votos, justo los dos tercios exigidos. Se tuvo que examinar todas las papeletas para comprobar si el elegido se había votado a sí mismo, lo que de haberse producido hubiera invalidado la votación.

El nuevo papa adoptó el nombre de Benedicto XV, en reconocimiento a Prospero Lambertini (1675-1758), predecesor suyo en la arquidiócesis de Bolonia y papa bajo el nombre de Benedicto XIV (1740-1758). Curiosamente, ninguna de las vestiduras pontificias preparadas con anterioridad respondía a la pequeña talla del papa electo. La ceremonia de coronación (el 6 de septiembre) se celebró en la capilla Sixtina. Ya como papa, Benedicto XV nombró como secretario de Estado al antiguo nuncio en París, Ferrata, y, a la muerte de éste (el 10 de octubre), al cardenal Gasparri.

Su elección fue sorpresiva; no obstante, el interés del Vaticano por mediar en el conflicto, hizo que se escogiera a un papa con práctica en la diplomacia. Esto explica la elección de Della Chiesa.

³² Vicente Cárcel Ortí. *Historia de la Iglesia III: La Iglesia en la época contemporánea*. Madrid: Editorial Palabra, 2003, p. 345



Ilustración no. 6
Coronación del papa Benedicto XV³³

B. EL PAPA BENEDICTO XV, “EL PAPA DE LA PAZ” (1914-1922)

1. La Primera Guerra Mundial

Hasta los primeros días de septiembre de 1914, la Primera Guerra Mundial fluía de acuerdo con los planteamientos trazados desde 1906 por el plan Schlieffen: una guerra de movimientos, que en principio hizo pensar en la victoria alemana en un plazo muy corto de tiempo. Sin embargo, ninguna de las previsiones iniciales se cumplió, pues desde la batalla del Marne (9 al 12 septiembre 1914) los alemanes tuvieron que replegarse y las características del conflicto cambiaron radicalmente. Se pasó de la guerra de movimientos a la guerra de trincheras, que convirtió al enfrentamiento mundial en una guerra especialmente cruel y muy larga, pues duró cuatro años y medio. Esto dio paso a la guerra total, al implicar de un modo directo no sólo a los soldados de los frentes, sino también a la población civil.

En esas circunstancias, las potencias implicadas en el conflicto pretendían el apoyo de la Santa Sede, presionando para que el papa realizara una condena expresa de sus respectivos adversarios. Contrario a ello, en su primera encíclica *Ad Beatissimi*, del 1 noviembre 1914, el papa se ocupa extensamente en el problema de la guerra, pero sin tomar partido por ninguno de los bandos. Benedicto XV denunciaba como causa profunda del conflicto la codicia de bienes materiales que había provocado el materialismo. El papa hacía énfasis en la concepción cristiana de los bienes materiales, que por ser sólo una participación del bien, su mera posesión no debía construir la felicidad de los hombres. El papa también solicitaba el cese de las hostilidades y proponía que fuera el derecho quien regulase las relaciones humanas³⁴. En la encíclica, además, el papa señala las que para él eran las causas del conflicto bélico: “*ausencia de buena voluntad mutua en las relaciones humanas, desprecio*

³³ <https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/thumb/1/1c/Bene15coronation1914.jpg/300px-Bene15coronation1914.jpg> (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

³⁴ Paredes, óp. Cit.

*de la autoridad, luchas injustas entre las diversas clases de ciudadanos y apetitos desordenados de los bienes perecederos*³⁵.

Desde un principio sus llamamientos en favor de la paz no fueron escuchados. Al contrario, fueron mal recibidos por los gobiernos implicados en el conflicto. Por ejemplo, en un periódico alemán se llegó a comparar la encíclica con las “exclamaciones de una vieja de los tiempos de 1830”, y en un diario francés se la calificaba como “atmósfera vaticana fabricada en Alemania”³⁶. Las muestras de rechazo no paraban allí, algunos llamaban a Benedicto XV como el papa “germanófilo” y, por el otro lado, otros lo tachaban de ser el “papa francés”³⁷. Bajo este panorama, la labor de mediación deseada por el papa se hacía muy compleja.

a. Neutralidad

Un imperativo para desarrollar la actividad mediadora del papa fue declarar la neutralidad del Vaticano en la guerra. En ese sentido, el papa se reservó también el hacer afirmaciones concretas respecto al conflicto. Exponía su desaprobación y condena a las violaciones del derecho, pero evitaba hacer una referencia puntual a los problemas que la guerra suscitaba. Según su concepción, él, como vicario de Cristo, era el padre de todos los seres humanos y, por tanto, en todos los bandos beligerantes tenía hijos de los que era responsable³⁸.

Como consecuencia de la neutralidad vaticana, se dejó amplio espacio de libertad a los católicos y a sus agrupaciones en los diferentes países. Esto permitió a la mayoría de ellos el identificarse con sus respectivas causas nacionales. De esta manera, el papa pudo no influir en la actitud política de los católicos respecto de los problemas específicos que el conflicto bélico planteaba. Lo que si es cierto, es que la neutralidad papal permitió que se desarrollaran sus amplias medidas de ayuda humanitaria y de actividad diplomática en favor de la paz, tal como se verá inmediatamente.

b. Iniciativas de asistencia

Desde el Vaticano se llevó a cabo una serie de acciones humanitarias hacia las víctimas de la guerra: heridos, prisioneros, desplazados o desaparecidos. Esta política se conoció como “diplomacia de la asistencia”³⁹. En mayo de 1915, Benedicto XV encargó a monseñor Federico Tedeschini, sustituto de la Secretaría de Estado, que organizase en las dependencias de la Secretaría una oficina para recabar datos sobre combatientes desaparecidos y trasladar la información a sus familias. Se estableció en Berna una comisión permanente, dirigida primero por Selvaggini Marchetti y después por Luigi Maglione, para llevar las

³⁵ Laboa, óp. Cit., p. 284

³⁶ Paredes, óp. Cit.

³⁷ Zinnhobler óp. Cit., p. 148

³⁸ Konrad Repgen. “La política exterior vaticana en la época de las guerras mundiales”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo IX. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978, p. 78

³⁹ Carcél Ortí, óp. Cit., p. 350

negociaciones en favor de los detenidos, fueran éstos civiles o militares⁴⁰. Todas estas iniciativas del papa se llevaron a cabo sin excluir a nadie por motivos de religión o nacionalidad.

Sobre la situación del conflicto en Oriente, el papa, a través de cartas personales se dirigió al sultán turco, Mehmed V Resad, para que se detuvieran las matanzas y deportaciones de armenios, que no se ejecutara a los condenados a muerte y que no quedaran desamparados los hijos de las víctimas. De hecho, uno de los orfanatos instalados con este fin en Estambul recibió el nombre de Benedicto xv. Esta actitud del papa fue ampliamente reconocida, como lo atestigua la erección de un monumento conmemorativo a Benedicto xv en Estambul en diciembre de 1921, es decir, todavía en vida del pontífice. La dedicatoria expresaba el agradecimiento de Oriente al pontífice por su ayuda a los pueblos sin distinción de razas y religiones.



Ilustración no. 7
Monumento al papa Benedicto XV en Turquía⁴¹

Gracias a la intervención de la Santa Sede, ya en la primavera de 1915, se pudo realizar en Suiza un intercambio de prisioneros que habían quedado inhabilitados para el servicio militar. En conjunto, unos 100,000 prisioneros de guerra heridos fueron trasladados a países neutrales. También se logró el intercambio y retorno de italianos enfermos desde los campos de prisioneros austrohúngaros. Por otro lado, se tomaron iniciativas para restablecer los servicios postales entre las regiones ocupadas y no ocupadas de un mismo país. Para estos mismos fines humanitarios, el Vaticano organizó diversas colectas y recogió más de 82 millones de liras-oro.

⁴⁰ Paredes, óp. Cit.

⁴¹ <https://planetaestambul.files.wordpress.com/2012/02/benedicto-xv.jpg> (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

En Alemania, con el apoyo del episcopado, se siguió la pista a 800,000 desaparecidos, de los que la administración estatal no tenía ninguna noticia; de ellos se pudo localizar el paradero de una octava parte de los que 66,000 todavía vivían. Además de impulsar todas estas ayudas humanitarias, Benedicto XV dictó toda una serie de disposiciones para facilitar la atención espiritual de los capellanes en los frentes. Solo en Francia, por ejemplo, se movilizaron a unos 25,000 sacerdotes, seminaristas y religiosos⁴².

c. Esfuerzos por la paz

El primer intento del papa en favor de la paz fue la llamada “Tregua de Navidad”. A principios de diciembre de 1914, Benedicto XV formuló una tregua general en todos los frentes con ocasión de la fecha de Navidad que se aproximaba. Fue así como una vez aceptada la propuesta, el 25 de diciembre cesaron los ataques en ambos bandos de las trincheras alemanas e inglesas en el frente de Ypres (Bélgica). Al amanecer del día de Navidad, la confraternización en la llamada tierra de nadie era total. El acontecimiento más llamativo en el que intervinieron los soldados de ambos bandos fue un partido de fútbol. Pero la tregua finalizó a las ocho y media de la mañana del día 26.



Ilustración no. 8

Portada del *Daily Mirror*, en la que posan juntos soldados alemanes e ingleses durante la Tregua del 25 de diciembre de 1914⁴³

Este quedó como un hecho anecdótico. Ahora bien, el principal objetivo del papa por la paz al inicio de la guerra, fue el evitar que Italia entrara a la guerra y que permaneciera neutral. Se temía que una vez Italia ingresara al conflicto, la situación del Vaticano quedaría muy comprometida. Por otra parte, de darse una derrota italiana surgía la amenaza de una revolución de la izquierda, y si los austrohúngaros eran derrotados, llegaría a su fin la última

⁴² Laboa, óp. Cit., p. 284

⁴³ <http://revistadigital.inesem.es/gestion-integrada/un-cuento-de-navidad-en-la-guerra-la-tregua-de-1914/> (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

de las grandes monarquías católicas. Aun cuando el papa buscó mediar entre las hostilidades italianas y austrohúngaras, esto no evitó que la monarquía italiana llegara a un acuerdo con los aliados (Tratado de Londres de 26 de abril de 1915), con lo cual Italia ingresaba a la guerra. Es más, el artículo 15 de este Tratado, cuyo contenido fue revelado después, estipulaba la exclusión de la Santa Sede en todas las negociaciones de paz⁴⁴ (esto se cumplió posteriormente).

Ya con Italia en la guerra, los movimientos de la Santa Sede se vieron limitados. No obstante, el papa pudo llevar adelante su política exterior. En 1915 se entablaron relaciones diplomáticas con los Países Bajos y Gran Bretaña, aunque no se establecieron por el momento relaciones diplomáticas formales con Francia y las relaciones italo-vaticanas siguieron rotas. También se apoyaron y favorecieron todas las iniciativas en pro de las negociaciones para la paz. Pero esta tarea fue muy complicada, como lo muestra el hecho que el cardenal francés Baudrillart se negara a entregar un escrito vaticano al Gobierno francés sobre unas posibles condiciones de paz⁴⁵.

Pero el esfuerzo por la paz más importante del papa fue la “Nota de paz” del 1 de agosto de 1917. Dirigida a los gobernantes de las naciones en guerra, la nota contenía afirmaciones concretas sobre las condiciones de paz. Los inicios de esta acción diplomática se remontan a los últimos días de 1916 y comienzos de 1917. Así, el 13 de junio de 1917, el nuevo nuncio en Munich, Eugenio Pacelli, recibió instrucciones para que sondeara personalmente las posibilidades de paz en Berlín. El 26 de junio, el nuncio tocó el tema en sus conversaciones con el canciller alemán, Bethmann Hollweg, y el secretario de Estado, Zimmermann. El punto cardinal de la discusión era Bélgica. Con anterioridad, Bethmann había ofrecido el restablecimiento del Estado belga a condición de unas “garantías reales” para Alemania. Dado que el camino parecía esperanzador, el Vaticano continuó sus esfuerzos. De esta manera, antes que el papa se dirigiera a todas las potencias, era necesario conseguir el compromiso de Alemania. Con este objeto, el 24 de julio el nuncio en Berlín presentó el llamado “Tratado preliminar Pacelli”, elaborado en a comienzos de aquel mismo mes⁴⁶.

Finalmente la carta, fechada el 1 de agosto, fue entregada oficialmente a los jefes de las naciones en guerra, el 9 de agosto. La nota contenía siete puntos y proponía unas bases de negociación muy concretas: evacuación del norte de Francia y Bélgica y restitución a Alemania de sus colonias; negociaciones que desde sus inicios debían llevarse “con disposiciones conciliadoras que tuviesen en cuenta, en la medida de lo posible, las aspiraciones del pueblo”; examen de las cuestiones territoriales pendientes entre Francia y Alemania, Austria e Italia, y de los problemas relativos a Armenia, Estados balcánicos y Polonia; renuncia recíproca a las indemnizaciones de guerra, con excepción del caso de

⁴⁴ Reppen, óp. Cit., p. 84

⁴⁵ *Ibíd.*, p. 85-86

⁴⁶ *Ibíd.*, p. 87

Bélgica a la que había que respetar su independencia; aceptación de un principio que asegurase la libertad y la utilización conjunta de los mares; desarme simultáneo; institución del arbitraje internacional obligatorio que sustituiría a las fuerzas armadas, restableciendo la fuerza suprema del derecho⁴⁷.



Ilustración no. 9

El cardenal Pacelli en los cuarteles generales del emperador Guillermo II de Alemania, luego de presentarle el plan de paz del papa Benedicto XV, 1917⁴⁸.

El papa contaba con la respuesta favorable de Alemania para que la propuesta de paz tuviera éxito. Esta respuesta se produjo formalmente el 19 de septiembre, sin embargo, la misma no incluía ninguna clara aceptación al llamamiento a la paz. Las otras tres potencias centrales tampoco dieron una respuesta concreta. En cambio, Rusia, Francia e Italia eligieron una de manera más dura de rechazo: el silencio total. Inglaterra, por otro lado, dio una respuesta matizada, aunque tampoco se comprometió a nada. En cuanto a los Estados Unidos, su respuesta estaba condicionada por la política interior de aquel país. Wilson declaró que una Alemania imperial no estaba capacitada para entablar negociaciones de paz⁴⁹.

En definitiva, la iniciativa de paz fracasó. Esta “derrota diplomática” también se reflejó en la no participación de la Santa Sede en las negociaciones de paz de París. No pudo ejercer ningún tipo de influencia sobre el contenido de los tratados, porque, además, fue excluido tanto del Congreso como de la Liga de naciones. No obstante, el secretario de la congregación vaticana para asuntos eclesiásticos extraordinarios, Bonaventura Cerretti, pudo asistir durante algún tiempo, en 1919, a las sesiones del congreso, en calidad de representante privado del papa⁵⁰.

⁴⁷ Laboa, óp. Cit., p. 287

⁴⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_XV#/media/File:PioXIIgernamia1917.jpg (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

⁴⁹ Reppen, óp. Cit., p. 89

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 92

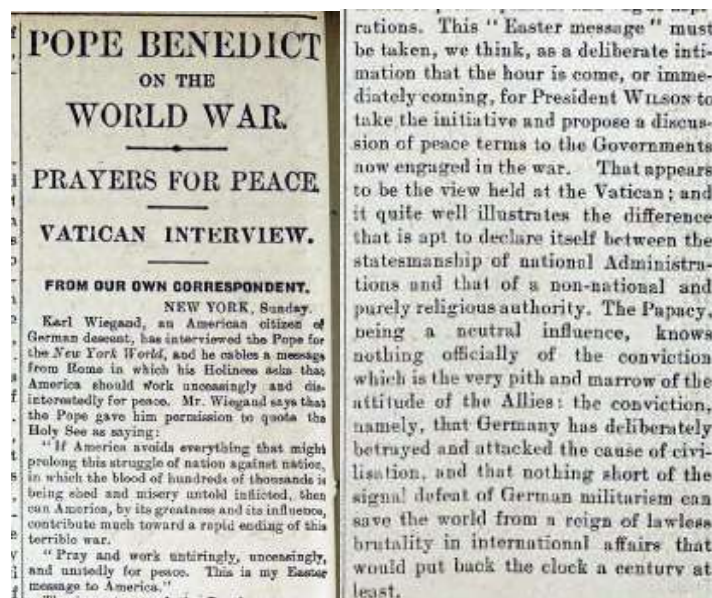


Ilustración no. 10

Publicación del *Daily Telegraph* en donde hace mención a las tentativas de paz propuesta por el Papa Benedicto XV. Otra publicación del mismo medio en donde hace mención al rechazo del Gobierno Alemán a cualquier propuesta de paz⁵¹.

d. La posguerra. La “paz incompleta”

Luego de finalizada la guerra, la Santa Sede fue bastante crítica respecto al Tratado de paz de Versalles, al que consideró inspirado en sentimientos de venganza y compensación más que de justicia, reflexión expresada sobre todo en la encíclica *Pacem Dei munus* de 1920. También, el final de la guerra planteó el tema de la situación de los Santos Lugares de Palestina. Benedicto XV señaló su preocupación por las actuaciones de los judíos y por la política de los británicos. Igualmente, al terminar la guerra, las colonias africanas alemanas pasaron a Inglaterra y Francia y los misioneros alemanes fueron expulsados de Togo, Camerún, del África oriental, de las Islas Carolinas, de las Filipinas y de China. Asimismo, en el artículo 438 del Tratado de paz con Alemania se disponía que “las propiedades de las misiones serían entregadas a un consejo de administración, nombrado y aprobado por la potencia mandataria y compuesto por personas que pertenezcan a la religión cristiana”⁵². Dado que la potencia mandataria era Inglaterra, era de suponer que los gestores de las misiones católicas serían anglicanos. Finalmente, se consiguió que las propiedades en litigio quedaran en manos de misioneros católicos⁵³.

⁵¹ <https://centenarioprimeraguerramundial.wordpress.com/tag/gestiones-de-paz-del-papa-benedicto-xv/> (Consultado el 3 de noviembre de 2016)

⁵² Laboa, óp. Cit., p. 289

⁵³ Loc. Cit.

2. Otros aspectos trascendentales de su papado

El final de la guerra supuso la desaparición de tres imperios que conformaban buena parte de Europa: Rusia, Austria y Alemania. La desaparición de los imperios centrales dejaba a la Iglesia en una situación precaria. Benedicto XV estableció relaciones con Polonia, Irlanda y los nuevos Estados bálticos, con quienes firmó concordatos. Tuvo especial trascendencia la normalización de relaciones con Francia en 1922. El 16 de mayo de 1920, el papa canonizó a Juana de Arco, día que se convirtió en fiesta nacional. Es muy probable que este fuera un intento de ganarse la simpatía de los franceses y favorecer el diálogo. Estas relaciones no sólo pacificaron la situación de la Iglesia francesa, sino que fueron positivas para las misiones africanas y del Extremo Oriente⁵⁴.

En el campo cultural, y de manera especial en el misional, Benedicto XV superó el tradicional eurocentrismo, al preconizar la separación entre la acción misionera y la política colonial. Con este fin favoreció la creación de seminarios regionales que formasen adecuadamente al clero indígena. Fundó las universidades católicas de Lublin y Milán, promulgó el Código de Derecho Canónico (1917) y trasladó a la jurisdicción de la anterior Congregación de Universidades Católicas el tema de los seminarios. Aunado a ello, con Benedicto XV se logró terminar el conflicto con el modernismo de años anteriores.

Benedicto XV también desarrolló una actitud ecuménica y mostró interés por los católicos de rito oriental. Para ellos creó en Roma la Congregación para las Iglesias Orientales, con competencia exclusiva para Armenia, Egipto, Etiopía, Chipre, Turquía, países del Próximo Oriente, Albania, Bulgaria, Grecia y el Dodecaneso, y el Instituto Pontificio Oriental con el fin de que se respetasen y cuidasen estas cristiandades de tradición oriental. En su momento, Benedicto XV afirmó que la Iglesia “no es latina, ni griega, ni eslava, sino católica”⁵⁵.



Ilustración no. 11

Placa en honor a Benedicto XV, en el Tsitsernakaberd (monumento al genocidio armenio). Ereván, Armenia⁵⁶.

⁵⁴ *Ibíd.*, p. 290

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 291

⁵⁶ https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_XV#/media/File:Plaque_at_Tsitsernakaberd_for_Benedictus_PP._XV.JPG (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

Benedicto XV no sólo permitió a los católicos italianos la intervención en la vida política de su país, suprimiendo el *non expedit*, sino que alentó la fundación del Partito Popolare Italiano, un partido aconfesional pero expresión política de las fuerzas católicas, germen de la futura Democracia Cristiana. Este partido de católicos e italianos al mismo tiempo abría, también, el camino hacia la reconciliación entre Italia y la Santa Sede. Con esta intención aprobó los nuevos estatutos de la Acción Católica italiana y animó a otras agrupaciones semejantes en otros países.

Así es como la política de Benedicto XV se definió en tres principios operativos: la independencia de la Santa Sede, las relaciones diplomáticas bilaterales con el mayor número posible de Estados y el encuadramiento de los laicos en toda clase de organizaciones confesionales⁵⁷.

Ya en los primeros días del año 1922, Benedicto XV se vio afectado por una bronquitis, agravando su estado de salud el 20 de enero, día en que se le diagnosticó una neumonía. Dos días después, falleció a las seis de la mañana. Concluía así su papado luego de solo ocho años. Sus restos mortales reposan en las grutas vaticanas de la basílica de San Pedro, en un sarcófago con la estatua yacente de Benedicto XV, obra de Giulio Barbieri.



Ilustración no. 12
Tumba de Benedicto XV en las grutas vaticanas⁵⁸

⁵⁷ Laboa, óp. Cit., p. 292

⁵⁸ https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_XV#/media/File:Grotto_9.JPG (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

Conclusión

Un pontífice olvidado injustamente por la historia, Benedicto XV fue la cabeza de la Iglesia católica durante un periodo histórico como ninguno otro, por el nivel de devastación y terror provocado por la guerra. En una época donde afloraban los intereses expansionistas y belicistas de los líderes y gobernantes, Benedicto XV supo contrastar esto con una política de neutralidad y respetuosa de todas las nacionalidades. Esta deferencia a todas las identidades también se reflejó en la acción caritativa de la Iglesia en esos años la cual fue dirigida a los todas las víctimas de la guerra sin importar su religión o país de origen. A los ojos de hoy, parece todavía increíble que una estatua en honor a un pontífice católico este erigida en Turquía.

Aunado a ello, el papa siempre buscó una mediación en el conflicto basada en el derecho internacional y la moral. Sin embargo, esta actitud fue cuestionada y su liderazgo fue visto con desconfianza por los otros líderes mundiales, quienes ignoraron sus iniciativas de paz. Uno de estos fue Woodrow Wilson, quien rechazó la cooperación de Benedicto XV en pro de la paz. Muy posiblemente se vio al papa como el representante del antiguo mundo, enemigo del nuevo orden mundial que se avecinaba, es decir, el de la democracia al modelo estadounidense⁵⁹. Esto significó, en contraste, la derrota diplomática del papa y el ser excluido de todo el proceso de paz siguiente.

En otro rubro, es de destacar la actitud más abierta y moderada de Benedicto XV respecto a sus antecesores, sobre todo en lo referente a la relación entre la Iglesia y la política. Gracias a ello, durante su pontificado se iniciaron las bases para el arreglo de la “cuestión romana”, y se restablecieron y ampliaron las relaciones diplomáticas de la Santa Sede con muchos más países. También se suavizó la punja contra el modernismo y se impulsaron las asociaciones católicas bajo el ideal de que los católicos incidieran positivamente en el mundo desde el interior de la sociedad.

Por último, cabe resaltar el hecho que Benedicto XVI (Joseph Ratzinger), en 2005, haya tomado su nombre en tributo a della Chiesa. Así explicó su decisión: “*Lleno de sentimientos de admiración y agradecimiento, deseo explicar por qué he elegido el nombre Benedicto...me recuerda al papa Benedicto XV, aquel valiente profeta de la paz, que guió a la Iglesia a través de turbulentos tiempos de guerra. En sus pasos he colocado mi ministerio para servir a la reconciliación y armonía entre los pueblos*”⁶⁰.

⁵⁹ Cárcel Ortí, óp. Cit., p. 385

⁶⁰ “Benedicto XV”. *Wikipedia*. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_XV (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

Bibliografía

Aubert, Robert. “Pío X, el papa de la reforma conservadora”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo VIII. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978

“Benedicto XV”. *Wikipedia*. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Benedicto_XV (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

Cárcel Ortí, Vicente. *Historia de la Iglesia III: La Iglesia en la época contemporánea*. Madrid: Editorial Palabra, 2003

Jedin, Hubert. “Los papas Benedicto XV, Pío XI y Pío XII biografía y actividad intraeclesial”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo IX. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978

Kohler, Oskar. “El plan mundial de León XIII: objetivos y métodos”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo VIII. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978

Laboa, Juan María. *Historia de la Iglesia*. Tomo IV: Edad Contemporánea. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2002.

Paredes, Javier. “Los papas de la Edad Contemporánea”. *Diccionario de los Papas y Concilios*. Javier Paredes (director). Disponible en: [http://www.mercaba.org/ORARHOY/HIST%20IGLESIA/paredes,_javier_-_diccionario_de_papas_y_concilios_\(doc\).zip](http://www.mercaba.org/ORARHOY/HIST%20IGLESIA/paredes,_javier_-_diccionario_de_papas_y_concilios_(doc).zip) (Consultado el 5 de diciembre de 2016)

Reppen, Konrad. “La política exterior vaticana en la época de las guerras mundiales”. *Manual de historia de la Iglesia católica*. Tomo IX. Hubert Jedin (director). Barcelona: Editorial Heder, 1978

Zinnhobler, Rudolf. “De Pío IX a Benedicto XV”. *Historia de la Iglesia Católica*. Traducido por Víctor Abelardo Martínez de Lapera. Barcelona: Editorial Herder, 2007.